

## El grillo

*A José Pedroni*

Venía de la noche  
con su mundo sonoro  
y su estrella.

Y en un rincón se puso,  
temeroso, a tañer.  
Su música jovial  
era un eco del prado y de la noche,  
del viento, de la tarde y de la lluvia,  
de la acequia y del álamo,  
de los tallos calientes,  
de la luz campesina.

En las paredes de mi cuarto solo,  
entre tristes papeles,  
cárcel de mis afanes y yunque de mis sueños,  
resuena alegremente  
su canto de alegría.

-¡Oh, grillo fraternal! – le dije – a mi morada  
llegas con tu canción y tu inocencia;  
eres la invitación a la nostalgia  
de mis tardes de canto y de silencio,  
la dulce invitación hacia el retorno,  
junto a los cerros donde el cielo canta,  
donde el valle se duerme  
con el rumor del agua!

Un llamado hacia aquellos potreros  
que peñara el arado  
con su caricia masculina y honda,  
hace ya mucho tiempo.

¡Oh, mensajero fraternal, que vienes  
con tu nocturno aliento,  
a traerme la infancia  
con su pérdida dulcedumbre!  
Yo necesito de tu fresca flauta,  
diminuto poeta.  
Yo necesito de tu voz  
porque es humilde y pulcra  
como una gota de rocío,  
porque la inspira la sagrada  
naturaleza, el viento,  
la hierba y los terrones,  
y sobre todo, la noche desvelada  
de estrellas y silencio.

Yo necesito de tu voz amiga,  
inocente y dichosa.  
Para mi cuerpo triste,  
para mis dudas hondas,  
para mi sed eterna,  
el agua de tu canto.

El poeta eres tú,  
que cantas porque sí, y a toda voz  
y a todo vuelo de alma,  
a toda libertad y a todo  
sentimiento,  
y sin pensar en la alabanza ajena,  
ni en que te escuche o te comprenda nadie.

Completamente libre  
libre de ti, que es el supremo alarde,  
libre como el arroyo o como el pájaro,  
y fuerte y nuevo y solo,  
eres poeta.

Lo primero es ser fiel a este destino,  
y darse al rito de la voz interna

aunque la vida nos desgarre luego.

Sólo el que sabe ser lo que es se salva;  
lo demás, transitorio de la vida,  
poco importa al que canta.  
No muere en cada día  
ni se lo lleva el viento.  
La fatiga se ensaña con aquellos  
que no se dan a sus caminos propios...

¡Gracias por tu visita, compañero,  
y quédate a mi lado,  
y enséñame de nuevo tu canción milenaria,  
sencilla como el día,  
que fue mía en un tiempo,  
allá en mis viejos lares  
campesinos!

Viento de eternidad trajo tu canto,  
tan imprevisto y puro.  
Habrá ilusión en la vigilia dulce  
mientras alguien demuestre que es poeta  
como lo eres tú.  
Quédate, compañero. ¡Todavía  
podré cantar  
aunque me duela el canto!